



REVISTA DE GERONA

VOTO DE LA CIUDAD

DEL 18 DE MARZO



ALGUNOS amantes de nuestros recuerdos histórico-locales hánnos manifestado sus deseos de que siguiéramos publicando las noticias referentes á los diversos votos de ciudad, hechos, como es sabido, en momentos de suprema angustia por calamidades que la amenazaban ó por desgracias cuyos efectos, imposibles de conjurar por medios humanos, la impulsaban á recorrer á los sobrenaturales, al favor del cielo.

Gerona cuyos anales registran no pocos azarosos sucesos que en distintas épocas convirtieron su recinto en pavoroso teatro de desolación y muerte, ya por efecto de guerras, ya de epidemias, hubo diferentes ocasiones de levantar sus ojos cristianos á lo alto, desesperanzada de encontrar acá abajo el remedio á sus desventuras, y de ahí los varios votos que celebraba piadosamente en tiempos pasados, reconocida al favor repetidamente alcanzado por intercesión de sus excelsos tutelares.

Vamos, pues, accediendo gustosos á las aludidas indicaciones, á referir las causas á que obedecieron dichos votos, siguiendo el órden por el que se celebraban en tiempos ménos indiferentes que los nuestros, y en los cuales el vecindario, no tan sólo seguía piadosamente la obligación contraída por nuestros abuelos, si que tambien cumplía con un sentimiento de civismo hoy calificado tal vez de ridícula manifestación religiosa. ¡Transformación lamentable de un pueblo calificado siempre de eminentemente católico no ménos que de verdaderamente patriótico! Pero.... entremos en materia.

Por los años de 1589 una epidemia afligía á muchos pueblos del Principado de Cataluña y Condado de Rosellón. La ciudad, que habia experimentado ya en el mismo siglo tan terrible plaga, resolvió para librarse de ella acudir al patrocinio de su Santo Tutelar, gracias al cual se vió respetada de aquel terrible azote. Para obtener tal beneficio, en 20 de Octubre de dicho año los Jurados hicieron voto á San Narciso de que todos los años el 29 del propio mes celebrarían en la fiesta del mismo Santo una procesión general que, partiendo de la Iglesia de San Félix con la sagrada cabeza de este glorioso mártir, seguiría las calles y plazas por donde acostumbraba pasar la procesión del Córpus, y que la fiesta sería solemnizada y venerada como la del Domingo; para lo cual deberían cerrarse las puertas y obradores, no pudiendo haber feria en aquel dia. Suplicaron además al Illmo. Sr. Obispo que mandase, bajo pena de excomunión, observar lo ordenado por los Jurados, y que se ayunára en dicha fiesta. Este voto fué confirmado en 10 del mes de Diciembre siguiente por el Consejo general de la ciudad.

Poco después los pabordes de la Cofradía de San Narciso mandaron labrar en plata una imágen del Santo, vestido de pontifical, con el objeto de adornar su capilla y de llevarla en la procesión, acudiendo para ello á la generosidad de los Jurados.

En 1592 ss acordó que en la vigilia del Santo se pregonase la procesión al redoble de atabales y trompetas por todas las calles y plazas de la ciudad, de la misma manera que se practicaba con la procesión del Corpus.

Al siguiente año de 1593, atendiendo los Jurados á los perjuicios que se irrogaban á la ciudad por la suspensión de la feria en el dia de San Narciso, acudieron al Prelado Diocesano, solicitando permiso para trasladar la fiesta y procesión del Santo; á lo cual accedió el mismo Illmo., trasladándolo al 18 de Marzo en que San Narciso recibió la palma del martirio, relevando empero á

estos habitantes de la obligación del ayuno. En su consecuencia, el Jurado y Consejo acordaron trasladar la fiesta y procesión á la expresada fecha, toda vez que ya el Sr. Obispo la habia declarado dia festivo para el vecindario. Dos dias despues, el 28, se pregonaron las ferias y la traslación del cumplimiento del voto del modo que desde entónces continua celebrándose. (1)

Desde el año de 1809 en que el rey D. Fernando VII, ó sea la Junta Superior de observación y defensa de Cataluña en su Real nombre insigniera (Manresa, á los 27 de Noviembre) á San Narciso con el título de *Generalísimo de mar y tierra de todo el Principado*, la guarnición de la plaza venia cubriendo la carrera de la procesión formando calles, sin que jamás se hubiese alterado esta costumbre, sin embargo de que varios gobernadores militares pidieran informes á la ciudad acerca del origen y fundamento de dicho servicio. (2)

Tal es la fiesta del 18 de Marzo conocida por el *Voto de San Narciso*, y que algunos han creído infundadamente traer su origen del famoso sitio de 1285.

ENRIQUE CLÁUDIO GIRBAL

(1) Creemos pertinente consignar que por una carta de Berenguer Wifredo, obispo de esta ciudad, escrita en 1081 á Sighardo, abad de Augusta, se sabe que ya entónces se celebraba la fiesta de San Narciso en 29 de Octubre.

Ello no obstante, más tarde, D. Jaime Cassador, obispo tambien de Gerona, (1583-1597) viendo por la autoridad del Martirologio romano, que San Narciso sufrió el martirio en 18 de Marzo de 307, trasladó la fiesta á este dia.

Su inmediato sucesor el prelado D. Francisco Arévalo de Çuazo, consultó el hecho al Papa Clemente VIII y al cardenal Baronio, de la Congregación de sagrados ritus y ceremonias, y alcanzó en 24 de Junio de 1601, trasladar nuevamente la fiesta del Santo al 29 de Octubre en que actualmente se celebra, con la condición empero de que en 18 de Marzo se honrase y venerase á San Narciso. En su virtud aquel celoso obispo ordenó que dicho dia lo fuese de gran festividad para el vecindario y arrabales de Gerona, y que en las iglesias de toda la Diócesis se tributasen al Santo el mismo ritu de oficio doble de Pontífice y Mártir, como en la festividad del 29 de Octubre. En la pastoral ó bulá que sobre esta determinación publicó en 27 del siguiente mes de Julio, concedió varias indulgencias á los que visitasen el cuerpo de San Narciso.

(2) Entre ellos los generales Carratalá en 1829, Chacón en 1840 y Bárceña en 1857. En 1870, siendo gobernador militar D. Eduardo Nouvilas, dejó de respetarse la tradicional costumbre á que nos referimos, sin que por quien debiera se haya gestionado, que sepamos, lo conducente para devolver al Tutelar de Gerona los correspondientes honores.



UNA MADRE

CUENTO POPULAR ITALIANO DE PIETRO THOUAR

(Continuación)

CERTO es que las malas lenguas, como acontece, no respetaron la memoria de aquel hombre. Muchos sabían que el marido de la Carolina habíase vuelto avaro y que hacía el abominable tráfico de la usura, y por lo tanto suponían que hubiese debido dejar al morir mucho dinero. Nadie sabía de qué manera le había sido robada su pacotilla. Por lo tanto, según ellos, el mercero, si bien al encargarse de la tienda y de la cura de los intereses de la Carolina, había hecho todas las cosas en regla, con la instrucción de un procurador, debía haber hallado en cualquier escondrijo de la tienda sabe Dios qué rico botín que se había hecho suyo sin escrúpulo alguno; si bien es verdad que, cercano á la muerte, los escrúpulos y los remordimientos le habían asaltado; y hé aquí que para ir al otro mundo con la conciencia ménos manchada, había adoptado el medio de restituir á la viuda una parte al ménos de aquello que le hubiera pertenecido. Los tales no se acordaban de que el mercero había sabido siempre llevar muy bien sus negocios, sin pedir para nada al prójimo, y que apenas hubo adquirido la tienda de tabaquero, fué ganando crédito, tuvo siempre muchos parroquianos é hizo muchas ganancias. Pero dejémosles hablar.

Ello es que el buen mercero nombró legataria á la viuda de Giuseppe por hacerla tan solamente una caridad, caridad noblemente hecha con carácter de gratitud, pues ésta era precisamente la razón del legado aducida en el testamento, con el cual confesaba aquel que el negocio de la tienda de tabaquero le habia valido mucho. Mas por desgracia las más de las veces cuesta creer que los hombres puedan alimentar sentimientos generosos y ser capaces de buenas acciones. Oh! ménos frecuentes fuesen las acciones malvadas cuanto las buenas son verdaderas! Las habrá; pero aún así, cuán raras en comparación de las otras!... Y quién presume de conocerlas todas? Las más y las más bellas permanecen ocultas. La caridad verdadera, la verdadera magnanimidad, la virtud verdadera no va á decir á todos: yo he hecho esto, yo he hecho esto-tro. Que las maldades ocultas son infinitas y en mucho mayor número, y á menudo más inícuas que las descubiertas.... Podrá ser; pero que queden siempre ocultas como puede acontecer con las obras buenas, es por lo ménos bastante dudoso. ¿Quién hay que pueda decir no haber antes ó despues, de uno ú otro modo, pagado el tributo de sus culpas, y aún ante los hombres? No siempre en un tribunal, no siempre en una cárcel; pero delante de alguno siempre, ó al ménos muy raramente delante de la sola propia conciencia. Y por esto el mal, no solamente existe, si que tambien aparece mayor que el bien, por más que no lo sea en realidad, y aumenta la desconfianza en los sospechosos, la audacia en los malvados, la perfidia en los hipócritas, el desaliento en los débiles. Y nosotros, cuidando más de quejarnos de los culpables y de precavernos contra los mal intencionados, que de mejorarnos á nosotros mismos, y de prevenir los errores de quien tiene tantos incentivos, y máxime la ignorancia, la necesidad, la seducción, para cometerlos; lo hacemos todo paraque siempre más prevalezca el vicio; como aquellos que por miedo, por egoismo ó por pereza, en lugar de prestar socorro, huyen de cerca de la casa del vecino si descubren que en uno de los lados ha prendido el fuego, y despues se lamentan dolorosamente y maldicen la negligencia del pobre vecino, si el fuego se ha propagado tambien á sus casas..... Y así como tengo en el corazón la integridad de aquel buen mercero, quiero decir aquí á quien aún no lo supiere, y para no olvidármelo despues, que los tres asesinos de Giuseppe, si bien, como ellos decian, habian alcanzado la protección del alguacil mayor ó preboste, volviendo aún á las andadas, cometieron otras tantas, de modo que hubo precisión de cogerlos juntó con muchos de sus compañeros, yendo los más á galeras y

algunos por toda la vida; y entre éstos el más malvado, el cual casi por vanagloria contaba de qué modo había castigado á Giuseppe por haberse separado de su comitiva después de haber ganado la lotería con el dinero robado. Y hé aquí otra observación que viene muy al caso; esto es, que sino siempre la justicia puede herir á los malvados, éstos encuentran el medio de castigarse entre sí, y frecuentemente con mucha más crueldad que no lo haría un código riguroso. Ya se sabe; los enemigos son los amigos... pero no profanemos esta palabra..... están coaligados hasta que tienen necesidad de tolerarse el uno al otro para robar, asesinar, oprimir, calumniar y demás por el estilo. Aguardad á que aquella necesidad acabe, ó que uno sobrepuje á otro, ved ya la discordia, los odios, las contiendas, los estragos; y tal puede ser ello, que padezca el inocente por el reo! Oh! la fraternidad de los buenos para hacer el bien que cada uno de por sí no podría, es más bella, siempre pacífica, potente y fecunda en beneficios siempre mayores!

Luégo que la Carolina se encontró con que tenía una posición mejor, quiso que Pippo hiciera por si sólo el uso que él creyese mejor de sus propios luçros, pudiéndose ya prometer que aquel no desperdiciaría el dinero en gastos supérfluos y mucho ménos en fomentar vicios, y si que lo emplearía para adelantarse en el arte. Y en efecto, el jóven pintor de paisaje que había conocido con el tiempo cuán vituperable y calamitosa es la conducta de aquellos que empezando, por decirlo así, la propia educación pública en los cafés, vienen á ser unos necios y descuidados, disipadores y libertinos; se había luégo apartado de los malos compañeros, y se portaba con juicio. Agradábale conversar con los estudiantes, con los noveles artistas, con los jóvenes de ingenio, instruidos y bien educados; y lo hubiera hecho con frecuencia, aún que hubiese sido en los cafés, á falta de otros lugares; pero estas reuniones en su género, que hubieran sido tan útiles entre los jóvenes para instruirse, para aconsejarse, para mejorarse recíprocamente, ó no las encontraba, ó si de cuando en cuando se formaban, eran de poca duración á causa de que cualquier imprudente suscitaba contiendas y discordias. Ni tampoco había entre los maestros primarios quien acogiese en el taller ó en casa á los discípulos y á sus amigos, y conferenciando familiarmente con ellos ó del arte ó de los estudios que al mismo se refieren, se ingeniase para cultivar su inteligencia, para aumentar su experiencia, para mejorar sus costumbres. Alguno hubiera anhelado ver en torno de sí una corona de jóvenes, pero para ser adulado y cortejado; otro estaba siem-

pre escondido, como si hasta temiese que sus palabras, los conceptos, los consejos, las lecciones pudiesen formar de aquellos jóvenes otros tantos émulos ansiosos de oscurecer su fama, de pensar y de trabajar, por decirlo así, á sus expensas; ó bien prefería hacerse adulator de los grandes y poderosos, y humillándose en presencia de quien soberbiamente ostenta protección y promete favores, se alejaba de quien hubiera sabido respetar mejor la habilidad y el ingenio y recompensar con verdadero afecto de reconocimiento la familiaridad generosa, la cual si se usa hácia almas nobles y reconocidas, no aminora la autoridad del viejo maestro, antes por el contrario, le aumenta el mérito y veneración. En otros tiempos, cuando florecían artistas de grandísima valía, los discípulos no estaban así segregados de los maestros, sino que formaban entre ellos cuasi una familia, y estudiaban y trabajaban juntos, sin sospechas, sin envidias, sin servilismo, sin orgullos; y aquellas eran escuelas, no academias; de allí salían artistas verdaderos y obras dignas de sobrevivir á sus autores. ¿Cómo de un rebaño de muchachos apenas cuidados por un mediano maestro, puestos por muchos años delante de pocos modelos para copiarlos negligentemente, alborotando entre sí, perdiendo el respeto á los maestros, consumiendo así malamente la flor de su edad, cómo podían salir algunos bien educados en el arte y deseosos de ejercitarlo con decoro? Y si despues aquellos jóvenes que tambien por disposición natural estarían en camino de trabajar hábilmente, permanecen abandonados á sí mismos, muy raro es que no se echen á perder y no se vuelvan presuntuosos y frívolos, y que aún no se dejen extraviar por malas costumbres. Por último, aquellos que tendrían necesidad de mayores auxilios y que no los encuentran, van perdiendo el tiempo, hacen traición á las esperanzas de la familia y de la patria y son ineptos y desventurados por toda la vida.

Pippo, hallándose afortunadamente salvo de aquel peligro, pudo poco á poco formarse una buena reputación, y aprovechándose del auxilio que le venía del afecto materno, se propuso hacer algunos viajecillos por su país, para escoger paisajes que trasladar al lienzo y luego sobre la piedra, segun el consejo de Nicodemo. Habia ya conseguido práctica y gusto en la elección de las vistas para copiar, y luego las pintaba con diligencia, con gracia, con maestria de colorido, así que encontraba salida para sus cuadros. Agradaba la idea de dar á conocer de aquel modo á los ciudadanos las bellezas naturales de su país, y de esta manera Pippo se iba formando reputación de hábil pintor de paisaje. Despues

estudiaba continuamente la historia, y se preparaba para emprender trabajos de mucha más importancia.

Una de las primeras entre sus excursiones más largas la hizo por la montaña; y siendo robusto, acostumbrado á una vida activa y frugal, le salió magníficamente el andar á pié por aquellos lugares quebrados, conversar con los buenos montañeses, sus huéspedes, y conocer sus costumbres sencillas é incultas, el verdadero modo para poderlas retratar mejor. Más que en otra parte se detuvo Pippo en la casa de un aldeano montañés situada junto á un gran torrente, á bosques, á prados, á despeñaderos, á muchas y variadas bellezas de tierras cultivadas ó salvajes. Probo, industrioso y cortés era aquel aldeano; con poca familia, la mujer y la criada, una muchacha de diez y ocho años, dos chiquillos, un hermano suyo y un mozo; todos á semejanza del cabeza de familia, honestos y afables. Gustosos recibieron al joven pintor, con tal que se consolase, como decían, de dormir malamente y de comer lo mejor posible. Pippo sabía adaptarse perfectamente, ya que en aquella casa había mucha más limpieza que en otras, y aún cierta abundancia, que era merecida recompensa de la industria y de la fatiga. Tenían aquellos un hermoso rebaño de ovejas, cabras y algunas vacas; y con aquellos pastos naturales de los prados montañeses sacaban una leche exquisita, buenos quesos y excelentes *ricotte*. El dulce fruto del castaño, el maíz, el trigo; en ciertos lugares espuestos al sol, la viña y las colmenas; un bosque de encinas para alimento de los cerdos; la volatería, y en caso necesario la caza y la pesca, proporcionaban la variedad y la abundancia de los manjares. El clima salubre, el trabajo, la paz doméstica mantenían el apetito, la sanidad y el contento del ánimo. El cabeza de familia era un hombre de costumbres patriarcales, severo por el mantenimiento del orden en el gobierno de ella y en los quehaceres; infatigable, resuelto, juicioso; pero al mismo tiempo jovial y afable cuando era tiempo de conceder descanso á sí mismo y á los demás, y de disfrutar con sobria mesa en casa ó en el campo los placeres de la familia. La mujer se parecía al marido, ó se había poco á poco acostumbrado á imitarle; la hija era despejada, bella, vivaracha, franca como sus hermanitos, amorosa con todos. Su tío era el viejo de casa, y como á hermano mayor del cabeza de familia le hubiera pertenecido este grado; más por cuanto á pesar de ser robusto y buen trabajador, no tenía la mente despejada ni agudeza pronta como el menor; por tanto le cedía la autoridad de mandar y de administrar. Sin embargo, se le reservaba siempre el primer lugar, y todos le respetaban como el más an-

ciano de la familia, dependiendo todos de él cuando se ausentaba de casa el cabeza de ella para acudir á los mercados y demás. Juan, el mozo, estaba con ellos hacía mucho tiempo, tenía poco más de veinte años; buen muchacho, lleno de robustez, de ardor y de habilidad para los quehaceres del campo, sumiso sin bajeza á sus superiores, prudente y virtuoso, pero por lo regular melancólico y taciturno. Tal vez en medio de su natural y franco garbo, de su docilidad solícita en obedecer, de su sincero reconocimiento por el amoroso comportamiento hácia él de toda la familia que lo tenía ya propiamente como suyo, parecía desdeñoso ó bronco ó inquieto, como si con trabajo reprimiese cualquier ímpetu de cólera; y desde dos ó tres días parecía entónces más melancólico de lo acostumbrado, y estaba más solitario. Lo cual notado por los demás, y creyendo no haberle dado motivo, ó no sabiéndolo reconocer, al principio les afligia un tanto, pero despues se acostumbraron á no hacerle el menor caso, atribuyendo aquellos intervalos de mal humor al recuerdo de sus desgracias pasadas. Giovanni había sido recogido estando aún en mantillas en el hospital de los Inocentes; no conocía á sus padres, esta era la principal y la más grande de sus desgracias, ya que comprendía toda la fuerza de ella. Pasó la infancia con una familia de aldeanos del llano, pero poco industriosos y un tanto de costumbres maleadas, y por ende desarreglados en los quehaceres, á menudo discordes entre sí, deshumorados y alguna vez inhumanos. Lo habían recogido del hospicio de los huérfanos más con la esperanza de sacar ganancia, que por la necesidad que tuvieran de ayuda para la tierra. Y en efecto, despues que en aquella casa estuvo restablecido, y apenas podía andar por sí mismo, lo acostumbraron á pedir limosna á los viajeros en el camino principal. Y en verdad aquella misera criatura, crecida entre la escasez y las injurias, con cárdenos desgarrros en torno del cuerpo flaco y hambriento, despertaba compasión y repugnancia. Las lágrimas al implorar no eran fingidas como las de un pordiosero adulto, puesto que demasiado las esprimia el temor de ser maltratado, de pasar sin comer, ó de ser arrojado una noche entera de invierno por sus crueles amos, si volvía á casa sin haber recogido algunos sueldos. ¡Oh, cuántas veces se había encontrado á dormir, ó aún más, á temblar toda la noche de frío, permaneciéndo acurrucado al pié del pajar y cerca del casucho del perro de guardia! A menudo la perversidad de sus amos lo había conducido á mal partido; y un dia, entre otros, para huír de las manos del que quería maltratarlo, rodó una escalera, quedando tan gravemente herido de la cabeza, que lo creye-

ron muerto. Curò pronto, á pesar de tenerle poco cuidado, conviniendo que volviese á la misma vida. No mucho despues, corriendo detrás de un coche de viajeros para pedirles limosna, tropezò y cayò, quedando con una pierna debajo la rueda, y quebrándosele por dos lugares. Se acercaba la noche, y el camino principal estaba poco frecuentado. El desventurado muchacho quedòse mucho tiempo sin socorro, hasta que acercándose al camino el perro de guardia, la sola criatura que le habia cobrado afecto, lo encontró tendido en el suelo, sin sentido por el dolor, y corriendo hacia el amo, con demostraciones, tales gañendo y haciéndole señales para que le siguiera, lo condujo al lugar de la desgracia. Nanni entònces fué conducido á la casa !podeis imaginaros con cuánta pena! El amo nõ quiso que se le condujera al hospital, temiendo que se descubriese la verdadera causa de lo sucedido; llamòse al cirujano con todo secreto, el cual tomò á su cargo curarle con toda diligencia y afectuosamente, pero no se atrevió á contar á nadie lo que sabía de los malos tratamientos y de los peligros á que el muchacho estaba expuesto, temiendo la venganza de aquella gente. Por otra parte supo con el tiempo reparar su reprehensible debilidad, cuando se acordò especialmente de que los amos de Nanni, no contentos con hacer de él un pordiosero y de martirizarlo con tanta iniquidad, le obligaban ademàs á cometer algun hurto en los campos y en las casas de los vecinos. Aún él mismo le sorprendió mientras tentaba de robarle en la huerta: túvole compasión, lo tuvo guardado dos ó tres dias en su casa, y despues le enviò ocultamente muy léjos á ciertos parientes suyos. Estos eran amigos de Andrés: supieron que tenía necesidad de un muchacho para conducir el rebaño de las ovejas; le hablaron de aquel infortunado muchacho que ya tenía cerca de diez ú once años, reveládoselo todo con franqueza, y el buen Andrés no tuvo dificultad alguna en llevarlo consigo á la montaña. De este modo Nanni fué salvado á tiempo del peligro de llegar á ser un malhechor. Sus primeros amos, viendo que no comparecia más, no se expusieron á hacer pesquisas por el temor de que se descubriese su inicuo comportamiento con él; despues, no sé con qué astutas mentiras, pudieron engañar con su decir á las personas que demasiado ligeramente habian asi desconfiado de aquel pobrecillo, é hicieron creer que habia muerto de enfermedad. Lo cierto es que Nanni encontró misericordiosa asistencia en casa de Andrés, y casi afecto paternal. Su cuerpo, cubierto de magulladuras y de suciedad, fué lavado de la cabeza á los piés; le dieron vestidos groseros pero limpios; y antes de enviarle con los gana-

dos ó de destinarle á otros quehaceres de más fatiga, aguardaron á que se hubiese restablecido con aquel aire puro, con manjares sanos y con la amabilidad que con él usaban todos. En poco tiempo pareció renacido, cobró vigor, mostròse de buena índole, reconocido á sus bienhechores, corregido de los malos hábitos que había contraído, y de los cuales, bien que no fuese por culpa suya, se avergonzaba dolorosamente. Por esto era racional suponer que la melancolía y acaso la atrabilis dependiesen aún de los recuerdos funestos de una tan trabajada infancia. Además, con el tiempo vino á juntarse otra causa secreta y mucho más fuerte que aquella. Del mismo modo que Andrés y su mujer lo habían acogido, teniéndolo como á un hijo, así la niña Magdalena se le había aficionado con ingénuo y tiernísimo amor fraternal; y Nanni le correspondía, pensad con cuánto ardor! La dulzura de las maneras, la sencillez, el candor, el abandono de la avispada Magdalena á aquel sentimiento, despertó desde luego el reconocimiento del muchacho; pero creciendo con los años, reparó que aquel se convertía en amor, de naturaleza diferente del amor fraternal. La consideración de su estado, del lugar que ocupaba en aquella casa y del bien que continuamente le hacían, le aconsejaban á mantenerse circunspecto, á reprimir una pasión prepotente, y callaba y sufría, hallándose dispuesto á evitar las ocasiones que pudieran poner á peligrosa prueba su prudencia. Y bien á menudo le había parecido, ó la imaginación se lo hacía creer, que Magdalena se hallaba inclinada á corresponderle, con ingénuo abandono, por natural é inocente propensión á quererle mejor que como hermano; lo cual era para él continuo alimento al sofocado amor, y le promovía en el ánimo tanta y tan fiera lucha de sentimientos, que á veces, no pudiendo resistir á aquel martirio, se proponía alejarse para siempre antes que encontrarse finalmente en el riesgo de hacer traición á la confianza que los padres de Magdalena tenían puesta en su discreción. Y no se crea que estos no hubiesen ya previsto los peligros á que podía verse expuesta la hija cuando Nanni hubiese dejado de ser un muchacho; pero verdaderamente les parecía que podían fiarse no sólo en la honestidad de la muchacha, si que también en la de Nanni; y luego parecía que su intención no era la de contrariar los efectos de un amor virtuoso y recíproco, cuando Nanni hubiese continuado mereciendo la estima de todos; mientras que además, difícilmente hubieran podido encontrar entre los vecinos [un joven más hábil que él para todos los quehaceres del cargo y para el gobierno de una familia. Sin embargo, vigilaban sobre el

comportamiento de los dos jóvenes, y aguardaban el tiempo más oportuno para tomar cualquiera resolución. Para éstos, que en ello procedían con ánimo reposado, el tiempo no pasaba ni demasiado tardío ni demasiado presto; pero para Nanni, que ignoraba sus designios, siempre sumergido en dolorosas dudas, ora le parecían los días siglos, ora los años le parecían días, y siempre seguía más bien oprimido por el temor, que un tanto animado por la esperanza. Oh! por desgracia, acordándose de cuán infeliz era por no tener un nombre, una familia propia, se imaginaba que para él no podría haber jamás bien alguno en el mundo, ni aún el de la esperanza, que es sin embargo el sólo consuelo de los desventurados!

La llegada de Pippo, una novedad tan rara para aquellos lugares, puso verdaderamente de fiesta á la familia, tanto más, siendo Pippo alegre y bullicioso, sabiendo hacerse simpático á los buenos montañeses y dándoles gusto al demostrarse tan aficionado á las costumbres sencillas, reconocido á los obsequios que se complacían en hacerle y tan enamorado de aquellos sitios los cuales no se cansaba de elogiar. Los muchachos, la chica, el mozo no habían visto nunca pintar, ni podían explicarse cómo era posible á fuerza de colores y de pinceles retratar en tan pequeño espacio un gran trecho de país, los árboles, los animales, las cascadas del torrente, el cielo, ora sereno, óra borrascoso, y todo de manera que pudiera reconocerse puntualmente cualquier lugar que les fuese más conocido, de suerte que fijando los ojos, pareciese real y grande como el verdadero y animado por la naturaleza viva. Para ellos parecía más bien prodigio que un arte humano, y á haber sido tontos supersticiosos, hubieran creído ver en Pippo nada ménos que á un nigromántico. Este hizo, puede decirse, en un abrir y cerrar de ojos la vista de la casa, que era pintoresca, y en ella puso con buena combinación de figuras toda la familia retratada del natural, de modo que cada uno reconocía á los demás y á sí mismo, y se complacían alegremente. Pippo iba todo el día ora acá, ora allá á sacar vistas, á hacer estudios sobre aquellos ribazos, y á la tarde volvía para cenar con los montañeses, teniéndoles siempre con gran fiesta. Nanni, á decir verdad, se alegraba ménos fácilmente que los demás, y no veía con buenos ojos las atenciones de Pippo para con Magdalena, y le mortificaban las confianzas que él se tomaba con ella, con aquella desenvuelta y acaso indiscreta franqueza de un joven acostumbrado á presenciar las licenciosas costumbres de la capital. Pippo reparó en el malhumor de Nanni, imaginándose al momento la causa, y se propu-

so, con reprehensible ligereza, divertirse á costa del rudo y tímido amante. Llegò el domingo, y despues de la cena el viejo de la casa púsose á tocar su zampoña. Era una noche bellísima; todos fueron á la era: despues de algunos ratos, al sonido de la zampoña cuyo eco el airecillo habia llevado á lo léjos, llegaron algunos otros montañeses, hombres y mujeres. Acostumbraban justamente las muchachas reunirse la vigilia de los domingos en casa de Magdalena, de la más linda entre las montañesas de aquellos contornos, y aquella tarde de más buena gana concurrieron por la curiosidad de ver al jóven y alegre pintor, del cual habian ya tenido noticia. Pippo á la llegada de esta comitiva estaba alegrísimo y le parecía que no iba á empezar la danza campestre. Héte aquí otro cuadro importante para él; pero á decirlo francamente, pensaba entónces más en su propio interés que en el arte. Hízose el cabeza de la fiesta; diò principio á la danza con Magdalena, y en breve se alejó del ánimo de los que habian llegado aquella especie de respeto y miedo que tanto en los hombres como en las mujeres les infundía la presencia del forastero. Todos se le hicieron amigos, y divirtiéndose honestamente, pasaron la vigilia más alegre que hubo jamás en el país. Pero Nanni se habia alejado pronto y á escondidas de los demás: Pippo lo echó de ver, le dieron ganas de hacer alguna burla saliéndole al encuentro, y de dar de este modo nueva materia de divertirse á la reunión. Fue á buscarle sin que nadie lo reparase, y le encontró que parecía sumido en un profundo sueño. El pobre Nanni no tenia ciertamente ganas de dormir, pero se habia agachado de aquel modo porque sentia no poder gozar como los demás, y no sabia fingir: así que era mejor irse léjos.... No por esto dejaba de oír de léjos la vocería de los que se divertian, y aquella alegría tan contraria al estado de su alma le hacía daño. Entónces apoyando los codos sobre las rodillas se tapò los oídos, y encontrándose de este modo solo, sentado, oprimido por un pensamiento enojoso, descontento de sí mismo, estaba antes bien más fuera de sí que adormecido. Sea como fuese, Pippo se creyó que dormia, y no sabiendo así de improviso imaginar otra burla, corrió á buscar algunos de sus pinceles, y le pintó sobre la cara como mejor pudo una máscara grotesca y ridícula; despues volviendo al lugar de la fiesta, empezó á preguntar por Nanni, como si sólo entónces hubiese echado de ménos su ausencia, quejándose, y mandándole buscar. Al punto algunos entraron en la casa; con el ruido que hicieron al llamarlo, Nanni se conmovió; le vieron y le condujeron casi por la fuerza entre la comitiva. Mientras estuvieron con poca luz no se aper-

cibieron de la facha que tenia; pero apénas se hubieron juntado con los demás, que casi todos se habian reunido en la cocina, todos se espantaron: luégo conociendo la burla, se pusieron á reir en sus barbas; y las burlas crecieron viéndole inmóvil en medio de la estancia estupefacto por un semejante tan extraño recibimiento, y temeroso de preguntar por el motivo. Pero Magdalena, conociendo que el callárselo no podia agradarle, y acercándosele con una compañera que le tenia el brazo sobre el cuello, le murmuró al oído que se retirase, y se lavase la cara que tenia manchada. Asi lo hizo el pobre jóven, y lavándose, vió el agua teñida, y al mismo tiempo uno de los muchachos le contó que la burla habia sido una escapada del caprichoso pintor. Nanni frunció el entrecejo, lanzando un suspiro desdeñoso, y no se dejó ver más de nadie; fuese ál establo, como acostumbraba todas las noches, para guardar el ganado, permaneciendo allí hasta que acabó la vigilia. Pippo no pensando en otra cosa que en el buen éxito de su broma y en el resto de la noche que hubiera deseado hubiese podido continuar hasta el día, como se acostumbra en las ciudades, no se cuidó más del muchacho burlado, ni de que Magdalena hubiese quedado triste. Por fin el viejo dejó su zampaña, los vecinos volviéronse á sus casas, y la familia de Andrés se entregó al descanso. El pintor se puso á arreglar su lio, porque habia decidido partir el lunes á un pueblo vecino; donde queria pasar tres ó cuatro dias, y luégo tambien él se durmió sin tardanza, pues estaba cansado. Los últimos en coger el sueño fueron Magdalena, turbada aún por el enfado del feo tiro que se habia hecho á Nanni, y Nanni mismo que no podia así olvidarse tan pronto de las burlas recibidas por causa del chasco descortés de que se habia resentido, sobre todo por encontrarse en presencia de Magdalena y de otras muchachas.

Pippo á la salida del sol se puso en camino el lunes para continuar su agradable excursión, sin otro pensamiento que el de divertirse y estudiar las frecuentes bellezas que se le ofrecían á la vista.

Como lo tenia prometido, volvió á casa de Andrés á últimos de la semana, pero antes de su llegada fué cogido por un temporal repentino y fierísimo. Tuvo necesidad de ampararse en una cabaña de pastores, y después de pasada la borrasca, continuó el camino. Llegó al torrente, y vió que el vado era demasiado peligroso por el furioso caudal de aguas que arrastraban consigo gruesas piedras y troncos de árboles. Fué á buscar un paso ménos peligroso, pero siendo poco práctico de los sitios y demasiado atrevido, se lanzó allí donde era mayor el riesgo, no pudo re-

sistir á la fuerza de la corriente que le hizo caer, y bajando de peña en peña, con peligro siempre de estrellarse, fué arrojado á la orilla de un abismo estrecho pero profundo, donde las aguas revolviéndose y espumando con grande ímpetu lo hubieran ahogado pronto, si Nanni que lo habia divisado desde una altura vecina, no hubiese acudido á tiempo para socorrerle. El animoso muchacho se arrojò sobre una peña que sobresalía encima del abismo, fué para aferrar con sus robustos brazos al infeliz que habia ya perdido los sentidos, lo arrojò fuera, y con grande fatiga y mucho riesgo lo condujo á salvo sobre la orilla, y despues en peso á casa. Las mujeres aterradas lo creían muerto, pero aún asi les faltó tiempo para asistirle, y con gran consuelo de todos empezó pronto á dar señales de vida. El miedo, las magulladuras de las heridas con las piedras y la pérdida de su cajita de pintar y del lio de ropas que llevaba en bandolera, fueron los mayores males de esta aventura. Cuando supo quien habia sido su generoso libertador, quiso abrazarlo con tierno reconocimiento, y en el lleno del afecto, recordando la persona más querida que tenía sobre la tierra, exclamaba: «Tú nos has hecho el mayor de los beneficios; tú has devuelto el hijo á una madre que ha sido ya tan infeliz, que no tiene otro consuelo que el amor mio! Yo te soy deudor de dos vidas: yo te amaré siempre más como á un hermano!» y Nanni se conmovía ante aquellos trasportes de reconocimiento y de afecto filial..... Pero, pobre Nanni! qué pensamientos tan atormentadores le asaltaban al mismo tiempo! Él que no habia conocido ni padres ni parientes, que no habia podido decir nunca «madre mia» á aquella que verdaderamente le habia dado el ser, que ignoraba la dulzura de los más caros afectos, que se veía condenado á no poder gozar jamás!

Cuando Pippo estuvo mejorado de un fuerte resfriado, consecuencia del baño involuntario en el torrente, solicitó volver á su casa; que ya habia tardado demasiado, y temia con razón que su madre estuviera con cuidado.

La separación del jóven pintor de aquella buena familia de montañeses fué llena de ternura; pero Nanni no se dejaba ver; estaba siempre en el campo con sus quehaceres. Pippo fué á buscarle, y lo encontró más melancólico de lo de costumbre; le demostró de nuevo su reconocimiento; y despues de haberle abrazado y besado muchas veces, al apretarle la mano para separarse, le dejó sobre la palma de la mano algunas monedas.... Nanni entonces inflamándose en un volver la cara, apartándose con un estremecimiento de cólera, las dejó caer por el suelo, y se alejó en-

tre las malezas. Pippo quedóse estático y afligido; conoció que habia ofendido á aquella alma indignada, acordóse y se arrepintió de la burla fatal en ocasión de aquella vigilia, y corrió al punto á rogar á Andrés que hiciese todo lo posible para reconciliarle con él, que interviniese hasta que se separáran hechos amigos. Andrés que conocia bien la índole de Nanni, cuando hubo sabido lo del dinero, dijo al pintor que juzgaba demasiado difícil amansarle así al pronto; que convenia esperar á que aquel se desfogase consigo mismo, que se prometía reducirlo, pero con el tiempo, á sentimientos de amistad hácia él. Que partiese entretanto, y que le escribiría algo acerca de ello. Pippo, pues, se puso en camino con mucha aflicción por lo desagradable que le habia sucedido de aquel modo, y con ánimo de volver pronto para abrazar á su bienhechor aplacado.

(Se continuará)

Por la traducción, G. N.





KATZANTONÍS

(DEL POETA GRECH A. VALAORITIS)

Corbs y buitres y águilas reals
que ab éll visquereu als cimerals,
jalseu per l' héroe lo cant de mort,
que ja prepara sos funerals
Grecia, y 'l mon plora sa trista sort!

Un monjo apóstata lo va trahí;
¡que l' Hostia excelsa torní veri
al punt que fregui son paladá!
¡pèl coll que 'l penji del més alt pí
la santa estola que 'l consagrà!

¡Ni de pregarias senti 'ls murmulls
ni ma cristiana li tanqui 'ls ulls!
ploreu al héroe Katzantonís,
què plè de nafras, vora 'ls esculls,
al brau Katsote li parla aixis:

—«Ni una ferida damunt meu cab.
Jordi, 'l bon Jordi, tállam lo cap,
y en pau deix jáurem al llit de mort:
y pus ho ordena qui tot ho sab,
mès no 't llamentis de ma greu sort.»

—«Oh calla, calla! Pèl sol encés
¿no véus lluhí 'l trajo del Albanés?
De la sanch nostra puja afamat.
Dalt de mon poltro, sens por de res,
vull durte ab vida fins al serrat.»

—«Sol véshi y sálvat. Oh Jordi, fuig!
deixa las platjas y guanya 'l puig:

mes, per la mare que 'ns alletá,
si no vols darmé major enutj,
lo cap arréncam ans de marxá,

Que no 's gaudeixi nostre enemich
presoner féntmel. Créu lo que 't dich;
puja al Agrafa, y al pich més alt,
hont tot l' any brama lo Nort amich,
pósahi ma testa per címeral.

Si no 'm vóls veure cremá al Infern,
si ab mí vols ésser al Regne etern,
mon cap que sagna porta al serrat;
¡qué bè en las vetllas del trist hivern
veurá esclatarhi la tempestat!

Y al llamp mirantne, y ohint al tró
y á la ventada que pel turó
vindrà á embullarne 'mon ert cabell,
creurá que escolta de-bó de-bó
las canonadas de mon fusell.

Qu' en ta potentá, certera má,
á bala roja sempre rebrá
tot lo que vinga del Estrangè...
¡Oh Jordi, mátam, que 'l sol s' en vá
y ab la tenebra l' enemich vé.»

Y Jordi 'l besa quant així 'l sent,
y 'l tira al poltro que fuig corrent;
de ¡móri Albania! fer crit retruny,
y á la llum trista del sol ponent
tots tres se perden al lluny del lluny.

Y desde 'l vespre fins que va eixí
la blanca estrella del dematí,
lo valent Jordi lluytá ab ardor,
que 'l fill d' Albania n' espiá 'l camí
dels que fugian, per darlos mort.

¡Ditxosa mare que 'ls alletá!
mes ¡pobre patria, qu' ara 'ls perdrá!
Ay, atrapantlos greument ferits,
cap á Janina los dú 'l tirá
dels Albanesos entre 'ls fers crits.

Y sota 'l plátano, l' arbre horrorós
que sóls s' abeura de sanch y plos,

perduts se miran los héroes braus
qu' en Xeromeri y en lo Valtós
llibertat daren á tants d' esclaus.

Torns y cadenas, grills y martells
y malls y dagas hi ha al entorn d' ells:
pèl fer suplici tot está á punt:
ja 'ls agarrotan ab forts cordells,
ja 'ls butxins pujan branca amunt;

Y en tant, se contan los dos germans
de sa breu vida los fets gegans;
camps de batalla, vilas en dol,
dels Albanesos los crims villàns,
tot ho remembran ab desconsol.

De sopte brilla, com roig llampech,
la pesant daga, petant en sech.
Jordi s' hi gira y esclata en plor,
que aviat aixuga l' esguart soberch
del cap que parla saltant del mort.

—«Oh Jordi, Jordi, germá volgut,
ni en mort ni en vida pot ser vensut
qui per la patria la sanch doná!
¡Tréncam los ossos, fes tornarm mut,
pósam argollas, Alí-Pachá!

Butxins de Grecia, feriu, feriu!
y així esclamantse, lo cap somriu
y á Jordi envia lo darrer bes.,.
Després, mirantse l' arbre sombriu,
irat li parla, pèl dol encés.

—«Arbre que arrelas en sangós fanch.
jamay t' escapsi del Turch l' alsanch
y 'l somni vetlla d' Alí-Pachá;
ique ton ramatge que sua sanch
fins á Bisanzi puga arribá!»

FRANCISCO BARTRINA



CATALANES ILUSTRES

EL CARDENAL MARGARIT

(Continuación)

V

Riquér puesto de acuerdo con los paheres de Lérida, el Veguer de Barcelona y el capitán Ferrer, se avista con Margarit.—Esplícaciones dadas por este.—Motin en la Ciudad contra el Nuncio á quien se hace abandonar su alojamiento, indicándole la conveniencia de ausentarse.—Margarit se aloja en la casa de un particular y traslada su convocatoria del estado eclesiástico para la Ciudad de Barcelona á la cual se dirige.



El día siguiente 27 del mismo abril, avistóse Riquér con los paheres, con el Veguer de Barcelona y con el capitán Ferrer, á quienes entregó las cartas que para ellos llevaba; y enterados de su embajada, se propusieron desde luego auxiliarle en todo cuanto fuese necesario. Así pues aquel mismo día, Riquér, acompañado del Veguer de Barcelona, de un pacher, del capitán Ferrer y de varios consejeros de este, se dirigió al palacio episcopal y encontrando á Margarit le hizo relación circunstanciada de los hechos que debían tratarse con arreglo á las instrucciones que en el anterior capítulo hemos transcrito.

Escuchóles Margarit atenta y benignamente, contestándoles que sentía muchísimo la prohibición impuesta á los prelados de asistir á la junta por el convocada, lo cual de seguro no hubieran hecho los Diputados si hubiesen estado enterados del objeto y re-

sultados de semejante junta, así como de las necesidades porque estaba pasando el Reino de Chipre, cuya salvación era la idea final del subsidio acordado por la Santa Sede, puesto que se organizaría al efecto en el mismo Principado una importante armada, bajo el mando de Vilamarí, quien con permiso del Rey, serviría de este modo á la Iglesia. Añadióle, que toda vez empero que la espresada prohibición había tenido efecto, nada más apuntaba sobre este particular. Prometió luego Margarit, que por su parte nada movería acerca el cobro del subsidio, por aquel entonces, hasta tanto que hubiese tenido una entrevista con el Arzobispo de Zaragoza y otros preladados, pues aun cuando él por su parte no tendría inconveniente en complacerles, con todo no podía tomar las resoluciones que se le pedían en atención á su carácter de Nuncio.

Mientras tenía lugar una de las entrevistas, ocurrió un suceso de distinta índole y que sospechamos fuese el remate de la embajada dirigida por los Diputados, al Nuncio Margarit, á fin de amedrentarle.

Empezó á correr la voz entre la gente del pueblo de que la Ciudad estaba vendida, que el Obispo quería hacerse fuerte en el palacio y que el Rey estaba con él. Armóse con ello un grande alboroto, tomando todo el mundo las armas y corriendo los soldados por las calles en ademán amenazador, de manera que la Ciudad le envió á decir que desocupase el palacio y aún le significó que debía marcharse de la población, pues le manifestó que podía muy bien alojarse en los conventos de Predicadores ó Mínimos. Margarit, que comprendió sin duda quiénes promovían semejantes novedades y alarmas y que por otra parte tenía avisos de que se decía en Barcelona, que le habían de hacer beber el plomo de las bulas; abandonó por la noche el palacio episcopal y se aposentó en la casa de un particular llamado Belver. Quejóse el día siguiente á Riquér de lo que estaba pasando, más este le contestó que en tales sucesos podía ver confirmados los motivos por los cuales los Diputados y Consejo le habían pedido que desistiese de cobrar décima; á lo cual replicó oportunamente Margarit, que la décima sería sólo sobre el clero y que aún apesar de esto sin la voluntad del mismo clero nada haría para su cobro.

No se necesita meditar mucho sobre el alboroto y desorden que hemos explicado, para sospechar con fundamento que la mano que los producía era la misma que á todo trance quería impedir el cobro de la décima: recuérdense ciertas palabras contenidas en las cartas que Riquér se llevó de Barcelona para desempeñar la embajada, y tal vez con ellas se verá la clave del negocio, máxi-

me si se meditan ciertas frases de la carta con que Riquér dió cuenta de todo á los Diputados y cuya traducción es la siguiente:

«A los muy reverendos, egregios, nobles, magníficos señores «los diputados del Principado de Cataluña y Consejo en virtud «de la comisión de la corte residentes en Barcelona.

«Muy reverendos, egregios, nobles y magníficos señores. Llega- «do á la presente ciudad el domingo al anochecer, encontré que «el señor Obispo de Elna hacia poco ó casi en aquella hora habia «llegado y tomado aposento en el palacio del Obispo, donde acos- «tumbraba á parar el Señor Rey, y así el lunes por la mañana en- «tregué las cartas de creencia de vuestras magnificencias y de la «ciudad de Barcelona á los honorables paheres de la Ciudad, y al «capitán y á *En* Juan Ferrer, junto con la ordenación de vuestras «magnificencias y explicada la creencia á cada uno de ellos se «ofrecieron prontos á la voluntad de vuestras reverencias, dicien- «do que estaban contentísimos de hacer asistencia y todo cuanto «fuese posible para dirección del negocio, y así despues de comer «subimos el veguer de Barcelona y un paher, con *En* Juan Ferrer «y otros consejeros de dicho capitán, para ver al dicho señor «Obispo de Elna. Y en presencia de los arriba dichos, dadas las «cartas de creencia le fué explicada por mi la creencia segun la «forma de las instrucciones, con aquel mejor corte de palabras que «pareció ser hacedero segun la necesidad del negocio requería. Y «el dicho señor Obispo oída muy benignamente la dicha creencia «me dijo en efecto, que por lo que toca á la primera parte acerca «de no poder los prelados y otros convocados asistir personal- «mente á la convocación hecha por su señoría, y de la prohibición «hecha por vuestros reverencias y magnificencias, para no dejar- «les salir ni venir, atendida la necesidad que ocurre en el Prin- «cipado, y por otra parte segun la forma de las instrucciones; que «le era un tanto enojoso, por cuanto así los negocios no se podrán «comodamente tratar con los procuradores, cual se haria con los «principales y tales personas como eran los convocados. Y que si «á vuestras reverencias y magnificencias fuesen conocidas las cau- «sas de la convocación y la mucha necesidad que ocurre en la «provisión hacedera para el Reino de Chipre, en Levante, indu- «dablemente vuestras reverencias no les hubieran detenido, pero «toda vez que estaba hecho por esta parte no podia decir otra co- «sa. Respecto al segundo punto, esto es de sobreseer ahora en lo «hacedero, atendida la necesidad urgentísima que ocurre en el «Principado, y por los motivos á su señoría recitados y por con- «templación á vuestras reverencias y á la ciudad de Barcelona;

«dijo su señoría que por lo que toca á su persona, estaba muy
«contento de ello, pero que estos hechos no estaban en sus facul-
«tades, y por cuanto esperaba al señor Arzobispo de Zaragoza y
«habido acuerdo juntamente con los que concurrirán de las pro-
«vincias, así de Zaragoza, como de Tarragona, me haría respues-
«ta prontamente, y en el entretanto no adelantaría en nada y así
«se hicieron muchas réplicas ó cada capítulo, por los cuales el di-
«cho Obispo debía complacer y condescender á la voluntad de
«vuestras magnificencias: y estando así hablando y él meditando,
«quiso significar que algún ánimo tuviese de ver vuestras magni-
«ficencias y si su venida ahí podía en algo aprovechar, que la em-
«prendería, pero que la tregua le parecía importar gran daño é
«inconveniente al negocio. Así pues, mis señores, piensen vuestras
«reverencias, si sería expedito se mudase la convocación y se tra-
«tase en esa lo hacedero en esto. En esto me pidió que le diese por
«escrito lo que de palabra le había explicado de parte del Princi-
«pado. Al llegar á esto me detuve para poder comunicar con los
«que por vuestras magnificencias me son dados como consejeros
«en este negocio, y habido acuerdo con el veguer de Barcelona,
«paheres de Lérida y sus consejeros, hemos sido de parecer no
«debérsele dar traslado por escrito, sino lo que dicho y explicado
«por mí era, según la forma de las instrucciones, y que semejante
«comisión no me era dada y así no era factible darla por escrito
«que hubiera podido traer inconvenientes, y de este modo le fué
«hecha por mí la respuesta en presencia de los dichos, veguér,
«paheres y consejeros. Ha quedado sorprendido y creo no insisti-
«rá; y dijo que por ningún motivo del mundo lo había pedido pa-
«ra tomar motivo alguno contra el Principado ni contra nosotros,
«sino para tener medio de consultar, pues su señoría es catalán y
«tiene prelación en Cataluña y así procuraría toda utilidad al Prin-
«cipado y no daño, y de este modo con muchas cortesías se con-
«cluyó el razonamiento. Y concluido, estando de partida sobrevi-
«no novedad en la Ciudad. Y hubo grande murmuración entre el
«pueblo de que mi señor decía que quería hacerse fuerte en el Pala-
«cio y que el Señor Rey estaba en Lérida, de modo que la Ciu-
«dad envió á decir al señor Obispo de Elna, se sirviese desocupar
«el palacio. Y así luego de haber cenado se bajó á la Ciudad y pa-
«ró en la casa de *En Belver*. Y se ha incomodado sobre manera y
«tenido mucha congoja. Dijámosle; señor, esto es un caso tal, por
«el que vuestra señoría puede comprender bien que es lo que ha
«movido á los diputados y Consejo, á rogar á vuestra reverencia
«que en el estado presente le placiese sobreseer. De este modo el

«se justifica muchísimo de que nada quiere hacer sin la voluntad
 «del clero y nada contra ò sin su voluntad, diciendo que las indi-
 «caciones han quitado muchísimo el crédito y que para cobrarlo
 «quiere la señoría de nuestro Señor el Papa, que todo sea em-
 «pleado aquí en maderas y ejército de mar, organizado por los de
 «la provincia, de su voluntad y beneplácito, y así solicitándole
 «respuesta, dice que por ahora y hasta que haya habido consejo
 «de los convocados no puede dar respuesta definitiva. Los convo-
 «cados aquí son muy pocos en número. No creo que haga cosa al-
 «guna. Actualmente está con gran temor, y si encuentra pretexto,
 «creo tomará la espada. Me ha dicho que le han escrito que en
 «esa se decía que yo le hiciese beber el plomo y las bulas y cruza-
 «da, á lo que he contestado para el honor del Principado, en
 «cuanto en mi ha sido posible, diciéndole ignorar tales razones y
 «que de tal lugar y personas, nada indebido debía creer ni mé-
 «nos pensar *et alia* (sic). Así, mis señores, en parte es provecho-
 «so, si bien no pertinentemente; digo que creo de un modo indu-
 «dable que si aliento se le diese de transferirse á esa ciudad, pues
 «á ser seguro lo deliberaría sin muchos ruegos. Mediten vuestras
 «magnificencias lo que hay que hacer y escriban y mándenme to-
 «do lo que les plazca. Desde Lérida á 28 de Abril.

«Luego de escrita la presente me envia á decir *mosen* de Elna
 «por medió del oficial de Tarragona y por el Deán de Bar-
 «celona que no tomase enfado por la tardanza en responder y que
 «mañana ò dentro dos dias tendría respuesta decisiva. Cierta-
 «mente segun su modo de hablar creo que os consultará sobre
 «todo el negocio, porqué además de la imposición de la décima ò
 «subsidio, dice que tiene otro encargo de la santidad de nuestro
 «señor el Papa y que *mosen* Vilamari debe venir á Barcelona, por
 «cuanto ha sido elegido capitán por nuestro señor el Papa y así
 «en compañía de otras galeras, tiene que hacer el viaje y prestar
 «seguridad á *mosen* de Elna, así significa querer hacer la armada
 «de otras cantidades. Y hablando se le ha dicho que ni dinero,
 «ni armas, ni gente, no presumiera que sin voluntad del Princi-
 «pado, se permita en este tiempo salir, ni exhaustar del Princi-
 «pado cuyas palabras le han dado lugar á consulta y reposo del
 «negocio. Plázcaos, mis señores, atender en todo lo menester,
 «por que presumo que vuestras magnificencias quedarán com-
 «placidas, si lo empezado con efecto es proseguido: y manden lo
 «que les plazca. Aquí no hay más que tres ò cuatro de los convo-
 «cados, hasta esta fecha. Mis señores, prontísimo á las órdenes de
 «vuestras magnificencias, Antonio Riquer.» (1)

(1) De la obra y tomo citados páginas de 358 á 362.

Apesar de que el Nuncio Margarit no había dado contestación categórica á las observaciones de Riquér, sin embargo consideráron este y los paheres y el capitán Ferrer que el asunto se resolvería favorablemente á sus deseos, representando como representaban al poder más fuerte entónces y avasallador de toda Cataluña; y así escribieron en términos que demuestran esta confianza. La carta de Riquér queda ya transcrita, la de los paheres de Lérida carece de importancia; y de la de Juan Ferrer traducimos el siguiente párrafo, por referirse á la cuestión de que se trata:

«A los muy reverendos y muy magníficos monseñores, los diputados del General de Cataluña residentes en Barcelona.

«Muy reverendos y magníficos monseñores. Por *micer* Riquér «embajador vuestro he recibido una carta en la cual se me manda «intervenir en los negocios que dicho *micer* Riquér debería manejar con *mosen* de Elna; por lo que, monseñores, fué acordado por «dicho *micer* Riquér, *mosen* veguer de Barcelona y *En* Bernardo «Gralla pacher, y yo estuviésemos en la primera entrevista que debía hacer dicho *micer* Riquér con dicho señor Obispo, y así se «hizo; por lo que así de la primera entrevista que se tuvo ayer, «como de la segunda que se ha tenido hoy, dicho *micer* Riquér, «escribe largamente á vuestras reverencias y honorables magnificencias y ha querido que para esto fuese enviado el presente correo, por lo que no cuido de ser largo y sólo brevemente lo «sumariaré. La entrevista consistió en efecto en rogar á dicho señor «Obispo, atendida la concurrencia del tiempo, quisiese transferirse «á las otras partes de su legación y sobreseer por el presente «en todas las operaciones que hubiesen de verificarse aquí por «causa de su comisión ó á lo ménos que se marchase de aquí. Su «respuesta fué denunciár el gran fruto que se seguiría para la «cristiandad procurándose que los hechos por los cuales el viene, «tuviesen la debida conclusión; y el grande honor que este Principado debía reportar; alegando que en este hecho nada podía «deliberar sin conocimiento de sus compañeros y por lo mismo «el quedaria deliberando; hoy se ha alargado más, significando «aunque no determinadamente, que no procedería á la imposición «de la décima, pero que sin esto el tenía muchas otras cosas que «hacer, como era abastecer las galeras de *mosen* Vilamari, respecto del cual tenía licencia del rey para que pudiese servir á la «Iglesia y debía hacer provisión de naves y otros bajeles marítimos para la armada del santo Padre; por lo que sobre esto quería tratar con sus compañeros; y que respecto de marcharse de «aquí, no sabía qué fruto produciría, pero que si el Arzobispo de Ta-

«rragona le escribiese, que él se vendría á esa, que entónces se
 «marcharía; y ciertamente creo que dice esto por recelo que
 «siente de que se le haga alguna novedad y cree que si dicho se-
 «ñor arzobispo le escribe que venga, no será sin primero asegu-
 «rar ahí la plaza y así él ha quedado otra vez sin resolución. Veo
 «bien que está con gran duda de que se le haga alguna novedad
 «y haced cuánto queráis y más, que de aquí él ha tenido que cor-
 «tar las bulas y fundir los plomos y muchas otras burlas. Ha da-
 «do gran motivo á su temor un acto que hubo ayer, esto es que
 «llegado el aquí á Lérida el domingo pasado al anocheecer, fué
 «apostado en el palacio del Obispo y sus caballerías fueron me-
 «tidas en las cuadras del castillo del Rey, de lo que se siguió
 «que mientras estábamos parlamentando con él en el palacio, se
 «esparció grande alboroto en la ciudad, diciendo que Lérida es-
 «taba vendida y traída, y en presencia de los que estábamos allí,
 «la ciudad le envió á decir que desocupase el palacio y si bien lo
 «hubiese querido entender, le dijeron con palabras corteses que
 «saliese de la ciudad, diciéndole que en Mínimos y en Predica-
 «dores se podía bien alojar, y todo el mundo tomó las armas en
 «la ciudad, por todos los soldados viendo el gran murmullo de
 «la ciudad: yo tuve que salir del parlamento y bajar presto á la
 «ciudad para hacer desarmar y apaciguar á la gente; y así desde
 «luego él se bajó del palacio. Me parece con esto *monseñores* que
 «os costará muy poco hecerle salir de aquí, pues dice que debe
 «armar en esa, naves y galeras, cuyos patronos serán de nuestra
 «nación. Me parece *monseñores* que es muy necesario tenerle ahí,
 «y meterle en necesidad de que lo que se tenga que hacer se ha-
 «ga por solo retardo de la tierra y puesto que lo quē armará ven-
 «drá en poder de gente de confianza, no puede resultar sinó
 «grande beneficio, y el Papa viendo que este negocio no se pue-
 «de resolver sinó por medio de la tierra, creo que condescenderá
 «en cuantas cosas querrá la tierra de su santidad, por que en el
 «tiempo presente, la potencia cumple obediente. De todo esto,
 «como he dicho, por dicho *micer Riquér* se escribirá ampliamen-
 «te á vuestras reverencias y honorables magnificencias, que sa-
 «brán escojer lo que más útil sea al servicio de Dios y á honor
 «de la tierra.»

Recibidas estas cartas y habido acuerdo sobre el particular, es-
 cribieron otra vez los Diputados, con fecha 1.º de mayo al emba-
 jador Riquér, para que hiciese presente al Nuncio Margarit, que
 siendo más necesaria la salvación de Cataluña que la del Reino
 de Chipre, no prosiguiese en el asunto de la imposición de la

décima, ni tampoco proveyese al armamento de las galeras del almirante Vilamarí por que el Principado no podía desprenderse de dinero, ni de hombres; y por lo tanto era inútil que intentase trasladar á Barcelona la reunión que habia proyectado para la ciudad de Lérida, puesto que todo sería tiempo perdido.

He aquí el contenido de dicha carta.

«Al muy honorable *micer* Antonio Riquèr doctor en leyes, ciudadano de Lérida.»

«Muy honorable *mosen*. Vuestra carta tenemos, y visto su tenor, «tenemos mucho contento de vos y de todo lo que por vos se ha «dicho y explicado de nuestra parte al reverendo Obispo de Elna «en la materia que os tenemos encomendada. Y viniendo á responderos á los cabos sobre los cuales nos consultais, os decimos que es nuestra intención y firme deliberación, perseveréis «en decir al dicho Obispo no tenga esperanza alguna de que se «pueda dar lugar á que las personas aquí congregadas, sean licenciadas para asistir á su convocación, por ser tales y de tanta «gravedad que si ellas por algo se ausentasen, se perderían estos «quehaceres, en los cuales reside toda la salud y beneficio de esta patria. Y respecto á lo que dice el Obispo de que si nos fuesen conocidas las causas urgentísimas de su convocatoria y la «mucha necesidad que ocurre en la provisión hacedera, para el «Reino de Chipre y otras partes de levante, que por fuerza no «hubiéramos á esto detenido; podeis contestar y decir de nuestra «parte que aún cuando nos lamentamos de aquellas necesidades, «con todo no nos son tan urgentes como las de la propia patria. «Y que no sería ordenada necesidad, dejarnos perecer, para subvenir á otro, y que es cosa tan hecha á servicio de Dios el conservar el estado de esta provincia, como el Reino de Chipre. Por «las cuales y otras debidas consideraciones podeis abiertamente «hablar á dicho Obispo que no quiera insistir en llevar á efecto «su legación en esta provincia, ni para la décima, ni para la armada que se trata de hacer, aún cuando la mayor parte de las «utilidades quedasen aquí, como dice, por que tanto este hecho «como el otro, serían perjudiciales por sacar personas de la provincia. Y por tanto en ningun cabo no se puede dar lugar, no «solo por el interés del clero, si que tambien por el interés común de todo el Principado, y no trate de venir aquí para transferir su convocación, pues todo sería trabajar en vano, y que medite, en nombre de Dios, que otra provincia de su legación tendrá disposición para practicar en ella dicha legación, porqué en «esta provincia, por más que tenga devoción y voluntad, no le

«acompaña posibilidad ni disposición de tiempo. No os olvidéis
 «de decir al Obispo, la disposición en que se encuentran los pue-
 «blos de esta provincia, según puede considerar por la conmoción
 «que ahí ha estado hecha, asaz peligrosa á su persona, persuadién-
 «dole de que no quiera dar lugar á escándalos, por que no sería
 «fácil acudir á ellos. Y así avisadle que creemos que por su virtud
 «y buen juicio desistirá de proseguir esta faena, y si no quisiera
 «hacerlo, observareis y aducireis todas las cosas contenidas en
 «las instrucciones que os tenemos dadas, sin que os detenga ha-
 «cer otra consulta, sobre esto, por ser nuestra voluntad, pues
 «aceptaremos cualquier cosa más que hicieseis vos ó las personas
 «que os hemos dado como consejeros, sin omitir nada de lo con-
 «tenido en dichas instrucciones, practicándolo con toda constan-
 «cia y virtud, tal como confiamos de vos, para que *mosen* de El-
 «na no crea que esto lo tomamos con negligencia y con poco es-
 «fuerzo, por que si con nuestras palabras se convence, no duda-
 «mos que no querrá contender más sobre este particular..... La
 «copia que el dicho *mosen* de Elna os ha pedido de nuestras ins-
 «trucciones, no se la dareis, ni le pondreis por escrito cosa algu-
 «na, para no dar lugar á algun acto por el cual pudiese tomar pié
 «para intentar algo contra la provincia ó Principado. El señor ar-
 «zobispo de Tarragona, le escribe estensamente sobre todas las
 «cosas que ocurren..... De Barcelona á 1.º de Mayo. etc.

Tales instancias que no paraban ni un momento pues todos los días se presentaban á Margarit, tanto Riquér como sus compañeros, para obtener respuesta decisiva, y la carta que Margarit recibió del Arzobispo de Tarragona, le determinaron á cambiar el lugar de su convocatoria y aunque al principio pensó trasladarse á dicha ciudad de Tarragona, con todo se resolvió después dirigirse á Barcelona, con objeto de poder avistarse personalmente con los Diputados y con los prelados, y porqué por otra parte tuvo noticias de que el almirante Vilamarí había llegado á Rosas, (1) después de obtenido permiso del Rey, para el armamento de diez galeras.

(1) En una carta que escribió el capitán Ferrer (lugar citado ps. 386 y 387) á los Diputados, les decía: «hace poco he tenido en mis manos una carta de Gerona para dicho *mosen* de Elna, en la cual es avisado como *mosen* Vilamarí está junto á Rosas. Leída la dicha carta la he hecho devolver al que la llevaba, para que la entregue. Y si hay nada de particular, creo que esta noche él escribirá al Señor Rey. He dispuesto se trate en Consejo si será conveniente que esta noche se vigile el camino de Fraga y se reconozca á cuantos lleven cartas, porque yo creo que si esta venida de galeras es misteriosa, algo se traslucirá en la carta que se envíe, si es que se envía.»

Así pues habiendo explicado su determinación á los comisionados, publicó una nueva convocatoria, que se fijó en las puertas de las iglesias para que los prelados y demás eclesiásticos convocados se le presentasen en la ciudad de Barcelona el día 11 del propio mayo, para la reunión de que se trataba, de todo lo cual dió Riquér por su parte el oportuno aviso á los Diputados por medio de la siguiente carta:

«A los muy reverendos, egregios, nobles y magníficos señores
«los diputados y Consejo del Principado de Cataluña en virtud
«de la comisión, elegidos y asignados, en la ciudad de Barcelona
«residentes.

«Muy reverendos, egregios, nobles y magníficos señores. Des-
«pues que vuestra *Majestad* (sic) han sido certificadas del pensa-
«miento que acudía á *mosen* de Elna, estrechando la faeña con
«muchos y frecuentes razonamientos, quiso su señoría pasar ade-
«lante en la congregación con los que estaban presentes, pero se
«vió que no podía esto aprovechar, antes llevar daño y peligro á
«los negocios, y así fué rogado de parte de vuestra *Majestad*, se
«sirviese sobreseer y condescender á las voluntades y ruegos de
«vuestra reverencia, por los motivos á su Señoría recitados, y por
«la necesidad urgentísima que ocurre respecto á que cómodamen-
«te los negocios no se pueden tratar ausentes de la congregación
«los principales prelados de Cataluña; y muchos otros motivos y
«razonamientos, en tanto que viéndose muy instado y acongojado
«deliberó mudar la congregación á Tarragona. Y viendo que se-
«mejantes inconvenientes y aún mayores podía haber en la ciudad
«de Tarragona, últimamente ha deliberado y me ha respondido
«que por contemplación á vuestras reverencias y á la ciudad de
«Barcelona no adelantará acto alguno, ni los procedimientos, an-
«tes lo transfiere á esa ciudad, con los de la provincia, á fin de
«que juntamente con vuestra *Majestad* y los prelados y con el co-
«mun asentimiento del Principado, se haga lo que por la santi-
«dad de nuestro señor Papa le está cometido, y así el mismo
«Obispo será pronto con vuestras reverencias para continuar vues-
«tro propósito...:..... Aquí no ha propuesto ni hecho cosa algu-
«na, sinó tan sólo unos carteles á las puertas de las iglesias para
«notificar á los convocados el transferimiento de la congregación
«á la Ciudad de Barcelona, y os envío uno de de dichos carteles
«con la presente.» La carta termina asegurando que la resolución
de cambiar el lugar de la congregación ha sido tomada por el
Obispo apesar de las observaciones que se le han hecho. Sigue
una postdata de la que traducimos lo siguiente: «De la indicación

«del subsidio no se hará sinó tanto cuanto vuestras reverencias
«quieran segun lo que siento, pues está muy acongojado en tan-
«to que no se ha podido retardar y tiene un gran temor. Dice
«que *mosen* Vilamari debe hallarse en la costa..... Mañana
«sábado, segundo dia de mayo, debe partir el Obispo de Elna pa-
«ra venir á esa ciudad.....»

(Se continuará)

EMILIO GRAHIT^o



RESÚMEN DE LAS OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS.—ESTACIÓN DE GERONA
Mes de Febrero de 1884.

	BARÓMETRO, EN MM Y A 0.º					TERMÓMETRO CENTÍGRADO.					PSICRÓMETRO.					
	Altura media.	Oscilación méda.	Altura máxima.	Fecha.	Altura mínima.	Fecha.	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media.	Temperatura máxima.	Fecha.	Temperatura mínima.	Fecha.	Oscilación extrema.	Humedad relativa a media.	Tensión méda en milímetros.
1. ^a	758,4	1,1	765,8	4	753,0	9	12,8	7,6	12,7	18,0	9	-2,2	5	20,2	74	6,9
2. ^a	755,2	1,2	761,2	12	750,4	15	11,1	10,4	5,6	16,2	14	3,0	11	13,2	79	8,2
3. ^a	752,4	1,5	757,8	21	742,4	29	15,7	9,8	8,9	16,0	28	2,0	25	14,0	79	7,9
MES.	755,2	1,2	765,8	4	742,4	29	23,7	9,2	9,1	18,0	9	-2,2	5	20,2	77	7,7

	ANEMÓMETRO.										Lluvia total en milímetros.		Lluvia máxima en un día.		Evaporación méda en milímetros.														
	DIRECCIÓN DEL VIENTO.					FUERZA APROXIMADA					Velocidad méda por día, en kilómetros.	Velocidad máxima en un día.	Fecha.	Despejados.	Nebulosos.	Cubiertos.	Llovizna.	Niebla.	Rocío.	Escarcha.	Nieve.	Granizo.	Tempestad.						
	Frecuencia de los vientos.					Días de .																							
	N.	N.E.	E.	S.E.	S.	S.O.	O.	N.O.	Calma.	Brisa.	Viento.	Viento fuerte.	4	5	10	1	4	5	3	8									
1. ^a	2	4	4	10	4				15	3	1	1	4	5	1	1	4	5	3	8									
2. ^a	3	3	4	6	6	1			11	5	2	2	129	2	10	20	10	2	3	3									
3. ^a	1	5	3	4	2	3			13	2	3	3	113	2	7	22	7	2	3	8									
MES.	3	12	7	20	12	4			39	10	6	3	129	4	18	1	4	8	8	8									
													492	492	1	1	492	492	1	1	1								
													146	233	20	20	275	22	22	22	22								
													46,6	46,6	25,2	25,2	46,6	46,6	25,2	25,2	25,2								
													17,3	17,3	16,1	16,1	17,3	17,3	16,1	16,1	16,1								
													63,9	63,9	25,1	25,1	63,9	63,9	25,1	25,1	25,1								



NOTICIAS

ACABA de salir á la luz pública en la librería de D. Álvaro Verdaguer y formando parte de la BIBLIOTECA D' OBRETES SINGULARS DEL BON TEMPS DE NOSTRA LENGUA MATERNA ESTAMPADES EN LETRA LEMOSINA, la *Historia de Valter e de la pacient Griselda escrita en llatí per Francesch Petrarca: e arromançada per Bernat Metge*. la cual fué estampada por primera vez en Barcelona por Evaristo Ullastres, y ahora ha sido reimpresa por el editor de dicha biblioteca el eminente bibliófilo D. Mariano Aguiló, bibliotecario 1.º de la provincial y universitaria de Barcelona. Damos las gracias á nuestro amigo por este nuevo servicio á las letras catalanas y deseamos ardientemente que estas reimpresiones sean el preludio de la publicación de su *Tratado de bibliografía catalana*, años hace premiado por la Biblioteca nacional y todavía inédito con gran sentimiento de todos los que se interesan por el lustre de la literatura patria.

El domingo 2 del actual tuvo lugar con extraordinaria concurrencia que demostró la ya insuficiente capacidad del local, la segunda velada literaria-musical dada por el Orfeón gerundense, instalado en la calle de Ciudadanos.

Nos falta espacio para dar cuenta detallada de las composiciones del programa de dicha función así como del mérito de las mismas y de su ejecución, pero diremos que la parte literaria corrió á cargo de los Sres. Vinardell (D. Arturo) y Forest y Sicart (D. Estéban). La musical fué desempeñada por los Sres. profesores D. Dalmacio Bertran, D. Ramón Culí, D. Miguel Pibérnus y D. Ramón Soler, quienes ejecutaron en sus favoritos instrumentos de violín, flauta, clarinete y piano, con la maestría de siempre, distintas composiciones de los mejores maestros. Contribuyeron no poco al mejor lucimiento de la velada, los coros del Orfeón, los cuales ejecutaron con el mejor ajuste y afinación dos piezas á voces solas bajo la batuta del inteligente director D. Antonio Lell. También dió pruebas de sus buenas disposiciones para el piano el jóven D. Enrique Malea, ejecutando en dicho instrumento una bonita marcha que le mereció buenos aplausos.

A todos felicitamos, deseando se repitan veladas tan agradables como la que dejamos mencionada. Mucho puede esperarse de una sociedad que cuenta con elementos artísticos tan valiosos y cuyos individuos, dignamente representados por una celosa Junta Directiva, sabemos se hallan animados de los mejores deseos para el desarrollo de los fines tan laudables como civilizadores de su instituto.